

## JAVIER AL RESCATE

La abuela estaba preocupada. Los niños -sus nietos- iban a una cabaña junto al lago para las vacaciones, y ella no creía que fuera muy seguro.

Por supuesto, ellos pensaban que era algo genial, iban a andar en bote y nadar y pescar, y pasar allí los días más felices de su vida.

¿Peligro? ¿Qué era eso? Por supuesto, no habría ningún peligro.

- Pero -decía la abuela -, se han ahogado niños en ese lago.

- Pero sé nadar -dijo Javier.

- También yo -agregó Robertito.

- Pero su hermanita no -dijo la abuela -. Supongan que se cae al agua, ¿qué harán?

-Oh, no se va a caer -dijo Javier-. La vamos a cuidar. No dejaremos que le pase nada, por nada del mundo. y lo decían en serio, porque querían muchísimo a su hermanita.

-... Desearía que alguno de Uds. fuera salvavidas, o explorador, o algo por el estilo -dijo la abuela -, me sentiría más tranquila. Cuando salen de vacaciones hacia un lago, tienen que estar preparados por si algo pasa.

- Está bien, Abuelita -dijo Javier-. Yo seré el salvavidas, de manera que no tienes por qué preocuparte.

- Eso significa que tienes que estar atento observando a todos -dijo la abuela -, y estar listo a cada momento para ir al rescate de cualquiera que necesite ayuda.

- Está bien, lo voy a hacer -dijo Javier.

- y yo seré un explorador -dijo Robertito.

- ¡Já! Y tendrás que hacer una buena acción todos los días -dijo Javier con una sonrisa- ¡Eso te hará bien! - Eso es -dijo la abuela - y recuerden que ambos deben cuidar a la preciosa hermanita. No dejen que nada le pase. Tiene sólo dos años, recuérdenlo.

- De acuerdo, la cuidaremos -dijeron los muchachos y se fueron.

Algunos días más tarde se encontraban ya con sus padres en la cabaña junto al lago. Era un hermoso lugar, y todos se sentían muy felices. El tiempo era agradable y cálido, y el lago estaba tan sereno y claro que se podía ver hasta el fondo. Sólo pequeñas olitas venían rompiendo a la orilla.

¡Qué bien lo pasaban remando en el bote, y zambulléndose desde el pequeño embarcadero, y jugando en la arena! Practicaron un poco a "rescatarse" unos a otros, pero no hacía falta un salvavidas. Las cosas iban muy bien.

Entonces el tiempo cambió repentinamente. El sol se ocultó detrás de densas nubes negras, y un fuerte viento empezó a formar grandes y embravecidas olas.

Los muchachos corrieron al embarcadero a ver romper las olas. Les gustaba el cambio. Era parte de la diversión.

De pronto se dieron cuenta de que la hermanita había venido también.

- ¡Vuelve a la casa! -dijeron -. Este no es buen lugar para las nenas en un día como hoy. ¡Vete a la cabaña! Vuelve con Mamá.

Pero ella no quería volver. Corrió hasta el extremo del muelle y quedó allí un momento mirando el lago. En ese instante, una ráfaga de viento le hizo perder el equilibrio, y, antes de que los muchachos pudieran hacer algo, había caído al agua y desaparecido.

¿Qué podía hacer Javier ahora? Era el momento de la prueba. ¿Era un buen salvavidas?

Sí, lo era. Corrió al extremo del embarcadero, miró hacia abajo para ver si podía divisar a su hermanita, y se zambulló al rescate. Afortunadamente consiguió asirla. Pronto salió a la superficie, arrastrándola consigo.

Robertito se inclinó para extender la mano, y entre ambos lograron subirla al muelle, asustada, empapada, y llorando a todo lo que le daban sus pulmones. Cuán preciosa se la veía, ¡Y cuán agradecidos estaban los muchachos de haber estado allí para ayudar a traerla de vuelta a un lugar seguro a tiempo!

Algunos días más tarde, después de terminadas las vacaciones, estaban ya todos de vuelta en casa de la abuela. Javier fue presentado como el "pequeño héroe", y la abuelita, por supuesto, quiso saber por qué. Entonces le contaron cómo había ocurrido todo, y cuánto habían recordado su buen consejo.

- ¡Mi valiente salvavidas! Dijo ella -. Estoy orgullosa de ti.

La abuela estaba muy orgullosa de la conducta de Javier, tanto que el mismo Javier nunca lo entendió totalmente. Pero yo sí, porque me escribió y me contó todo. Y la abuela tenía razón. Es bueno estar preparado para los accidentes. Tú nunca sabes cuándo podrá ocurrir un accidente. Necesitamos ser buenos salvavidas y buenos exploradores, siempre listos.